



Prot. SG 372/2024

MENSAJE DE NAVIDAD DEL SUPERIOR GENERAL

Queridos hermanos:

¡Feliz Navidad a todos!

Acerquémonos a la Navidad de 2024 como peregrinos de esperanza y entremos en el año jubilar de 2025 a través de Cristo, "la puerta" (Jn 10,9)) para caminar hacia la profundidad del amor de Dios. El jubileo de la Fundación de la Congregación ha sido un Kairós para la Congregación para refrescar nuestro espíritu carismático y nuestra llamada a ser "místicos misioneros" en la Iglesia de hoy. El Señor nos invita ahora a renovarnos en la esperanza a través de "un auténtico encuentro personal con Cristo Jesús "nuestra esperanza" (1 Tim 1,1).

La tradición de celebrar jubileos, iniciada por el Papa Bonifacio VIII en 1300, ha sido siempre una invitación a la penitencia personal, al perdón y a la renovación de la vida cristiana. Con las indulgencias vinculadas a las peregrinaciones jubilares, estos años se convirtieron en momentos especiales de gracia y crecimiento espiritual. Más tarde, en 1470, el Papa Pablo II institucionalizó el intervalo de 25 años para los Jubileos.

Seguro que recuerdas el gran jubileo de la encarnación del año 2000 con el tema "Cristo ayer, hoy y siempre", que puso de relieve el don de la misericordia y el amor de Dios, así como la necesidad de un compromiso renovado con la evangelización. El año jubilar extraordinario de la misericordia en 2015 fue un momento providencial para recibir la misericordia de Dios y convertirnos en personas misericordiosas en un contexto global de relaciones heridas y lacerantes entre los seres humanos y con la naturaleza.

Ahora, en 2025, se nos ofrece la oportunidad de caminar juntos con Cristo en el centro como peregrinos de esperanza en el mundo. En Navidad, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros dando esperanza al anhelo humano de sentido y un camino seguro para nuestra peregrinación en la tierra. En el misterio pascual de nuestro Señor, encontramos una razón para vivir y morir como hijos de Dios que miran más allá de la estancia terrena.

En medio de las diversas formas de muerte y sufrimiento que nos rodean, despojando a la vida humana de su belleza y dignidad, necesitamos la luz de la esperanza que surge de la fe y el amor para resistir. Los avances tecnológicos han hecho la vida más fácil, pero no más alegre y significativa. La creación está pagando un alto precio por la codicia humana desenfrenada. Los escándalos y los testimonios contrarios de los hijos de confianza de la Iglesia han cuestionado su credibilidad. Nuestro escenario contemporáneo es una cuna para el nacimiento de la esperanza de la humanidad en la encarnación de la vida y el amor en formas visibles, la Palabra que se encarna en nuestras vidas humanas.

Queridos hermanos, nuestro Fundador gozaba contemplando a Cristo que predicó, oró, sufrió y murió por nosotros. Fijemos nuestra mirada en el rostro del Verbo encarnado en el pesebre de Belén, en Jesús de Nazaret que anunció la Buena Nueva, padeció, murió y ha resucitado. Cuando su rostro misericordioso caiga sobre nosotros, seremos renovados en su misericordia y en su amor y nos convertiremos con nuestros rostros en irradiadores de esperanza para los demás allí donde seamos enviados en misión.

En este tiempo santo, encontremos nuestro lugar junto al Corazón de nuestra Santísima Madre, que acogió y ofreció al Hijo de Dios nacido por nosotros. Que su maternal intercesión nos inspire a abrazar nuestra llamada como discípulos misioneros y a comprometernos con el Año Jubilar 2025 para hacer brotar una nueva primavera de vida como peregrinos de la esperanza.

¡Feliz Navidad 2024!



P. Mathew Vattamattam, CMF
Superior General



Roma, 25 de diciembre de 2024